

Amador Neghme: El Humanista Insatisfecho

REBECA URIBE F.

En las primeras cuadras de la costanera —Andrés Bello— se encuentra la casa del Dr. Amador Neghme Rodríguez. El acelerado tráfico que a algunas horas del día invade la avenida, no ha podido intervenir la paz y el ambiente de trabajo intelectual que dejó impregnado en los muros de la vivienda el Profesor Neghme. Se mantiene intacto su lugar de trabajo, en el primer piso; ese que el mismo adecoó hace un par de años cuando la enfermedad que padecía lo hizo cambiar su dormitorio desde el segundo piso, para tener rápido acceso a su vasta biblioteca, a las más de doscientas obras que ordenadamente se conservan en los mismos anaques y con las cuales disfrutaba sus incansables rutinas de investigador, escritor e historiador de la Medicina Chilena.

En el ambiente médico nacional e internacional los méritos del Dr. Neghme han sido permanentemente reconocidos. En centenares de alumnos de la Escuela de Medicina determinó la acuciosidad en los métodos de estudio, enfatizándoles con una estricta insistencia los caminos del perfeccionismo. Jamás perdió oportunidad de demostrar su regencia tenaz ante la mediocridad intelectual y defendió con energía la sobriedad para enfrentar los proyectos de vida individual de cada persona.

Estos rasgos de la personalidad y carácter del Prof. Neghme se proyectaron en igual forma al interior de su núcleo familiar. Padre de cinco hijos: Sonia, profesora de inglés, residente en México; Rolando, administrador de Hospital en Chicago; Américo, ingeniero comercial; María Lidia, doctora en Filosofía y Letras, profesora titular en la Universidad de São Paulo, Brasil; y Verónica, abogada y profesora en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, quien junto a Américo son los únicos que viven en Chile.

A principios de este caluroso diciembre llegué a la casa de la familia Neghme. Durante los días previos a la entrevista, había pensado en varias



En el jardín de su casa: con sus hijos Américo y María Lidia; su esposa María; su yerno Gerardo y sus nietos Amanda e Ignacio.

oportunidades en el doctor. Tuve imágenes fugaces de cuando conversaba con él en su oficina del edificio de las Sociedades Científicas, en Mac Iver 721. Su escritorio repleto de libros, apenas el espacio para apoyar los codos. Me miraba por encima de sus anteojos, hablándome con tono entrecido —del maestro al alumno— intentando que mi trabajo saliera lo mejor posible; perfecto. Insistía en los errores de imprenta de VIDA MÉDICA, dándome a conocer su rabia y molestia cuando un artículo o un tema no era de su gusto. Leía la revista completa, descubriendo todas sus imperfecciones, pero por sobre todo sus aciertos. A veces, cuando no nos juntábamos mandaba sus opiniones por escrito. Constantemente era el primero en entregar sus colaboraciones. Su disciplina y metodología para enfrentar cualquier trabajo siempre me resultó sorprendente. Aún cuando al comienzo, en nuestras primeras conversaciones, me parecía muy riguroso, aprendí a valorar en su real magnitud su cosecha. También para mí, el Profesor Neghme fue mi

maestro. Sus reclamos por el nivel del periodismo nacional eran estrictos y aprendí de él esa sana y justa rebeldía frente a lo mediocre.

Consideré inoportuno describirle estos pensamientos a Américo Neghme, cuando me senté a conversar con él de su padre. Con respeto y mucho pudor le pedí que me contara cómo era el Dr. Neghme como padre; cómo lo sintieron sus hijos, su esposa, sus nietos.

Los posritos catenados del living, para impedir que se intromuyera el

midoso tráfico de la costanera, desde los sillones, mirando los aureos, la mesa de trabajo, las cassettes con grabaciones de óperas, las fotos, sentí durante los casi 50 minutos que estuve allí que el Dr. Neghme nos miraba y escuchaba desde algún lugar.

Cuando me despedí y la reja se cerró detrás de mí, tuve una curiosa sensación. Había aprendido otra lección, esta vez de Américo Neghme. Había descubierto esa faceta humana que nunca el Dr. Neghme dejó traslucir, porque no confundía los planos. Su rol de profesor, investigador y escritor, lo cumplió con celo incuestionable. Jamás dejó espacio para penetrar en su mundo de afectos personales y éstos llegaron a ser magnánimos como contó a VIDA MÉDICA, su hijo Américo.

"Fue un excelente padre y esposo por sus cualidades humanas. Era un educador nato y sabía dar a conocer sus opiniones con altura de miras. Buscaba convencer más que imponer. Nos enseñó el culto a la verdad".

"Nos impresionó siempre su sentido

Amador Neghme, el humanista insatisfecho [artículo]

Rebeca Uribe F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Uribe F., Rebeca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amador Neghme, el humanista insatisfecho [artículo] Rebeca Uribe F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile